



Teléfono 22601. - Secretaría 25. - Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Año XXIX || Todos para uno = Junio de 1937 = Uno para todos || Núm. 391

Aires del frente

NUESTRA POSICION

Con los últimos sucesos acaecidos en Barcelona se ha puesto sobre el tapete la cuestión de las relaciones entre la vanguardia y la retaguardia; pero, sin duda por falsas interpretaciones, se ha creído que los que estamos en los frentes hacemos medida rasa con lo que ha dado en llamarse retaguardia, sin pensar que en esta última calificación están injustamente incluídas dos clases de personas, y de esta apreciación nace, como es natural, el error al enfocar estas cuestiones.

Por ello nosotros tenemos en esto un criterio firme y decidido, que al exponerle dejaré bien marcada una posición en la que me acompañan muchos camaradas combatientes.

Para mí, hay dos clases de retaguardia. Una, que puede decirse, porque así lo es en efecto, la continuación de la vanguardia, y, por lo tanto, una parte integrante de la misma, que, desarticulada la una de la otra, la vanguardia propiamente dicha no podría existir.

Es ésta la que está compuesta por los camaradas que en las fábricas y en los talleres intensifican sus jornadas de trabajo para obtener el máximo de producción y atender con ella a los distintos frentes de lucha. Es la formada por los camaradas campesinos que en las zonas tranquilas cultivan la tierra para defender con ella la economía nacional, rota y maltrecha por esta cruenta guerra. Son los innumerables camaradas que ocupan los distintos puestos desde los que se lleva la organización eficaz de la rápida victoria, debidamente autorizados por sus distintas organizaciones y con plena justificación de las labores que realizan.

Con esta parte estamos totalmente identificados y nos consideramos orgullosos y honrados de llamarles camaradas.

Mas con esa otra parte compuesta de los que sólo se adaptaron a las exigencias de la guerra buscando una indumentaria apropiada a la misma, sin que en los lugares apartados de los frentes realicen más labor que, ante las mujeres, la de tenorios, y ante los que venimos a descansar de los frentes, la de estorbar que nuestra estancia en los lugares de reposo sea todo lo cómoda y agradable a que tene-

mos legítimo derecho, fingiendo realizar una labor sólo forjada en su imaginación; compuesta también de aquellos que, creyéndose, ante el decreto de militarización, que era una llamada más del capitalismo, que crea las guerras para un lucro puramente personal, se han ido amparando en los cuadros de inutilidades físicas, sin pensar que en esta guerra se están jugando la libertad y la independencia de nuestra patria y de la Humanidad constructiva, y que los hombres, a pesar de padecer ciertos defectos físicos, pueden en ella dar un máximo rendimiento en servicios auxiliares que no están ni se desenvuelven en las primeras líneas de fuego, pero que sin ellos estas líneas de fuego no podrían dar el resultado eficaz para que han sido destinadas. Son aquellos que en los primeros momentos, y creídos que se trataba de un movimiento fácil de sofocar, salieron a los frentes, y cuando vieron que se prolongaba adquirieron el certificado de haber estado en ellos y vinieron a retaguardia a solicitar el inmediato pago de sus servicios con la adquisición de credenciales para «servicios especiales». Y, por último, son aquellos que, no teniendo el valor suficiente y la presencia de ánimo para decir con la frente alta que no estaban conformes con la democracia española, buscaron por distintos caminos inconfesables el amparo a su cobardía en varios carnets, sorprendiendo a veces (por no ofender a nadie) la buena fe de los incautos que los avalaban; pero que cuando han encontrado en estas organizaciones un trato de igualdad con los que eran viejos militantes, y que debido a la falta de personal, pues lo mejor y más sano se encontraba en la lucha, tuvieron la confianza de dichos organismos, se lanzaron violentamente a la calle para hacerles el juego a los que habían sido y siguen siendo sus únicos aliados: los fascistas.

Para estos últimos, que son, a mi entender, la segunda parte de la retaguardia, o, mejor dicho, la única retaguardia, tengo el mayor desprecio y la mayor condenación, y para ellos pedimos todos los que estamos en el frente el castigo que tenga en nuestra causa el mayor de los enemigos.

Manuel FARRUJA

Ciudades importantes

Z A P A R A N O J

Ciudad perteneciente a Ucrania, a 1.500 kilómetros de Moscú, con habitantes 280.000.

Entre otras cosas destacables, está la fábrica de tractores y combinados, segadoras-trilladoras, que ponen de manifiesto la lucha por la conquista de la técnica y el entusiasmo y amor por la máquina, esa doble naturaleza del obrero soviético de hoy: la técnica y la máquina al servicio de la causa proletaria.

Estas líneas están dedicadas a los trabajadores de la llamada fábrica de los «Comuneros», que muestra en miniatura el camino simple y sensato que sigue el proletariado del país de los Soviets socialistas hacia la organización de una sociedad sin clases. Como la mayoría, la casi totalidad de las existentes, es de nueva creación. No hay que olvidar que Rusia era un pueblo sin industria, y se necesitaba asimilar la ciencia y la técnica de la producción en serie.

Tenían que transformarse simples obreros en técnicos. Había que realizar una obra que en América, por ejemplo, se había tardado decenas de años en coronar.

Esto, debido al esfuerzo incalculable de los trabajadores, se ha conseguido con creces; siendo en la actualidad — sin llegar, ni con mucho, a las similares de Stalingrado — una de las mejores del mundo.

10.000 trabajadores tienen ocupación en ella; pero no vamos a relatar más que el departamento de «combinados», segadoras-trilladoras, que emplea a 2.800. ¿Quiénes son estos trabajadores? ¿Qué eran antes de venir a la fábrica? Pues, en su mayoría, hombres de la vieja generación, que, guiados por el impulso que únicamente puede dar una educación netamente marxista, se proponían una transformación tal que causa, una vez conseguida, la admiración del mundo entero.

Venidos de las estepas del Wolga, de pueblecillos judíos en los que la labor penosa del antiguo campesino había forjado la tenaz idea de que mientras el campo no se industrializara no se podía realizar obra eficaz alguna, esta sola ilusión les hizo realizar su duro aprendizaje, consiguiendo hacerse dueños de la máquina. Y una vez conseguido esto, se disponen

a hacer saltar al viejo mundo burgués, abriendo camino al nuevo sistema socialista.

No me imaginaba yo las proporciones gigantescas de esta fábrica que visitamos. En ella todos siguen el camino más corto imaginable, desde la materia primaria al producto terminado.

La organización del trabajo es tal, que da la sensación de una amplia columna. No quiero que veáis en estas líneas el fruto de una imaginación febril, sino la realidad vivida, aunque, por desgracia, pocas horas.

En la actualidad, debido a la perfección de esta fábrica, se construyen anualmente 24.000 combinadas trilladoras-segadoras, que son la última palabra de la máquina al servicio del obrero del campo. ¡Qué modo de construirlas! Lo hacen con el menor esfuerzo humano, que está reducido en casi su totalidad.

No creáis que esto ha llenado las aspiraciones de los que, antiguos obreros manuales, hoy dirigen esta magnífica obra, no; eso jamás cabe en la cabeza de un técnico educado en este país proletario. Hay necesidad de superar la cantidad y calidad, y a eso van encaminados todos sus esfuerzos, prometiéndose formalmente que el año venidero será superada y aumentada esta ya grande producción en varios millares, cosa que, después de conocer de lo que son capaces, no podemos en duda, recordando una frase de Marx que decía: «La transformación en masa de los hombres no es posible más que en el movimiento práctico, en la revolución.» De lo que se deduce que la revolución es necesaria, porque no hay otro medio de derrumbar a la clase dominante y de arrojar toda la ignominia del pasado, para hacer posible la creación de una sociedad nueva.

Antonio ALBA

Junio de 1936.

El hombre consciente vive por y para la guerra. Tiene que estar dispuesto a empuñar el fusil. Tiene que producir denodadamente. Debe olvidar los bares y las tabernas.

Por qué queremos la unificación

Sentimos como el que más pueda sentirlo un deseo fervoroso de llegar a la unificación de los Sindicatos obreros, por estimar que la fuerza creadora que atesoran en sí mismos es, en el presente y en el futuro, el único instrumento capaz de poder articular debidamente la sociedad futura del Socialismo.

Precisamente por sentir con fuerza no superada por nadie estas ansias nobilísimas de unificación del proletariado mundial, es por lo que hemos procurado ajustar nuestras palabras a los perfiles severos y disciplinados de nuestra conducta personal, única manera de que los camaradas todos comprendan la necesidad imperiosa de llegar a la unificación de los trabajadores.

¿Qué ambición ideal puede fundir en una sola voluntad de los trabajadores españoles unidos? La respuesta a esta interrogante es clara y concreta. España, en virtud de una subversión militar que ha destrozado totalmente el falso prestigio del orden burgués y, por tanto, la economía capitalista, necesita en los actuales momentos unificar los esfuerzos de todos los trabajadores conscientes para prestarle al Gobierno legal de la República su máxima solidaridad. Solidaridad que tendrá como base rendir moral y materialmente una ayuda eficaz para vencer y triunfar sobre el fascismo; pero solidaridad que ha de alcanzar en los problemas de retaguardia un perfil muy severo, ya que en la retaguardia también se está forjando la victoria, y con ella el instrumento de trabajo adecuado para ganar la guerra y triunfar después en nuestra revolución.

Sin disciplina, sin sometimiento absoluto de las gentes a las órdenes emanadas del Gobierno legal de la República, pelagra nuestra victoria y peligro más aún el triunfo de nuestra revolución.

No se puede tolerar que un hombre o un grupo de hombres, por considerarse a sí mismos con autoridad suficiente para controlar a su manera las órdenes del Mando militar y cumplimentarlas después si las estiman o no justas, se corra el peligro de que el adversario nos pille discutiendo lo que no se tiene autoridad para discutir, y se perjudique con estas discusiones la causa de la revolución.

La República tiene un Gobierno y en éste están representadas todas las fuerzas antifascistas. Ante este Gobierno deben llegar todas las proposiciones, todas las iniciativas que tiendan a mejorar la acción del Poder público; pero nunca, jamás, se puede tolerar que un Comité, llámese como se llame, impida que se conviertan en realidad las órdenes dictadas por el Gobierno.

Hay un ministro de la Guerra responsable. Este, a ordenar. Los mandos de las milicias, los comisarios políticos, todos los milicianos, están obligados, por un imperativo irrecusable del deber, a obedecer sin discusión las órdenes dictadas por el ministro de la Guerra. Si esto se hace así, se triunfará indiscutiblemente en nuestra lucha contra el fascismo, y además se creará, por una consecuencia de la misma disciplina, el ejército de la revolución, capaz mañana de defender contra iniciativas extranje-

ras la obra fecunda que nosotros ambicionamos realizar.

La unificación, pues, del proletariado español ha de tener, en primer término, la función indispensable de establecer esta disciplina para la acción de guerra y para realizar también en la retaguardia la acción vigilante, a fin de que en las fábricas, en los talleres y en el campo no se produzcan choques ni discusiones a órdenes dictadas por los ministros responsables en la dirección de la industria, del comercio, de la agricultura y de la guerra.

Hemos visto cómo, obedeciendo a un imperativo pasional del momento, se han colectivizado tierras, se han verificado incautaciones de fábricas y de talleres sin que previamente haya precedido a estas incautaciones el consejo cariñoso y razonable de los órganos que asumen la función rectora y dirigente del proletariado español.

Ahora la realidad nos demuestra que algunas de las incautaciones realizadas en el campo y en las fábricas no tienen sentido y precisan modificar la forma en que éstas se han efectuado.

Realizar esta transformación, corregir estos errores no puede ser y no

será labor de una organización sindical determinada, ni de un partido político. Estas modificaciones han de hacerse en virtud de acuerdos concretos adoptados por la C. N. T. y la U. G. T., única manera de que nadie pueda hacer bandera política y personal de aquellas disposiciones que convenga aplicar al cuerpo social de nuestro país.

Repetimos que somos enamorados fervorosos de la unidad sindical, que damos a la consecución de esta idea lo más sentido de nuestra personalidad; pero que sepan todos, amigos y afines, compañeros y adversarios, que queremos llegar a esta unificación de las fuerzas proletarias para IMPOSER una disciplina que obligue a todos, a los hombres de la Unión General y a los que militan en otras organizaciones políticas y sindicales, a una obediencia indiscutible a las órdenes del Gobierno legal de la República, tanto en los frentes de batalla como en la retaguardia, y que no dejaremos un momento hasta ver convertida en realidad esta ilusión que impulsa nuestra vida de militantes socialistas.

(Del «Boletín de la Unión General de Trabajadores».)

CONSEJO A SEGUIR

No laves la corriente a nadie, ni por cortesía ni por cuquería. O calla o di la verdad, que aunque de momento pudieras crearte enemistades, ten por entendido que con el curso del tiempo te será más agradecida una repulsa leal que una aquiescencia insincera.

(De Ossorio y Gallardo.)

Serenidad y disciplina

Dirijo estas líneas a todos los camaradas de la construcción pidiéndoles, en nombre del ideal que todo trabajador sensato y revolucionario lleva en sí, que en estos momentos en que empieza a alborear la aurora de la victoria, que tanta sangre lleva costada en España, no haya una mancha que pueda distraer en lo más mínimo la atención de los que generosamente dan su vida, bien con un arma de fuego en la mano o bien con el pico y la pala, que, al fin y al cabo, armas de combate son.

Para ello, camaradas, no hay más que un camino, que es el de tener en principio serenidad para no ver las cuestiones tal y como algún insensato o mal intencionado nos las quiera contar, y que, con la poca tranquilidad que el momento nos proporciona, recapitemos y veamos nosotros mismos que antes de discutir y luchar entre hermanos trabajadores, lo que nos toca ahora es luchar contra el enemigo que tenemos dentro de nuestra casa. Y luchar no un día, ni una semana, ni un mes, sino siempre y a todas horas, puesto que la obra de todo obrero que sienta el ideal de justicia y libertad no puede enfriarse porque en su día sufra algunos reveses, ya que éstos son inevitables y con ellos debemos contar, animándonos, además, en la prosecución de nuestra obra, y teniendo la convicción profunda de que las doctrinas que profesamos han de triunfar indefectiblemente, extendiéndose con rapidez por los países más avanzados del mundo.

Nadie como nosotros, los que luchamos por un ideal en el que ciframos la redención social, anhela con

más ardiente y sincero deseo que se encauce cada día más la corriente humana del progreso y de la justicia. Y lo deseamos así no sólo porque tenemos la firme convicción de que ella irá a parar a la emancipación total de todos los trabajadores, sino porque cuanto más fuerza y unidad de pensamiento coopere a destruir las injusticias y errores pasados y presentes, descubriendo nuevos horizontes al bienestar humano, más luminoso y accesible será nuestro camino.

Y después de recapacitar serenamente pensando en todo esto, tengamos disciplina en todos los momentos de nuestra vida: disciplina y obediencia a los mandos, los que se encuentren en los frentes, puesto que sin éstos no habrá posibilidad nunca de dar la batalla segura al enemigo común, que hoy en España es el fascismo, pero que en el mundo es el capitalismo, autor y mantenedor del primero, y disciplina y obediencia en la retaguardia, cualesquiera que fueren las obligaciones que se nos impongan y sean quienes fueren los hombres que nos gobiernen. No debemos tener el portillo abierto a la indisciplina activa o pasiva, en que suele escudarse la insensatez, porque ésta será la manera mejor de dejar libremente a la organización y al Gobierno realizar los planes que crean más convenientes y precisos para terminar de una vez y para siempre con esas legiones de señoritos vagos y ambiciosos que llegaron por un momento a soñar que España, e incluso el mundo, eran pequeños para ellos.

Nicolás HERNANDEZ

Del inmenso Madrid

Leemos en la prensa de Madrid un acuerdo tomado por la Comisión de Gobernación de dicho Ayuntamiento, consistente en que una Ponencia del seno de la indicada Comisión haga un dictamen para ver de cambiar el nombre de algunas calles por otros que de verdad merezcan que sea perpetuada su memoria.

—¿?

—¡Qué salto van a pegar el «Conde de Romanones», el «Duque de Alba», el de «Medinaceli» y el de «Veragua» y el «Marqués de Santillana» cuando se enteren del notición, muchacho!

—Estoy convencido, chico, de que han de pedirle al «Cristo» y han de encomendarse a «La Milagrosa» por «Correo» las damas de estos truhanes para que se compadezcan de ellas, porque están «Descalzas», y unos y otros se encuentran «Desamparados», pues ya no les protegen «Felipe III», «Felipe IV», «Felipe V», ni aun siquiera «Niceto Alcalá-Zamora».

—¡Ya, ya! Ya veo que es un «Calvario» el que han de recorrer estas pobres e infelices gentes hasta llegar a «Belén» si durante el camino pierden la compañía del «Angel» que ha de guiarles en su peregrinación.

—¡Pobrecitos! A buen seguro que han de exclamar: «¡Válgame Dios!» Hagan el favor, por «Caridad», pues ya es bastante cinco cardenales para un «Conde» tan anciano y tan inútil, y le quieren hacer llevar la «Cruz» a cuestas.

—Que no se apuren, que no se apuren, pues todo lo salvará el «Divino Pastor», sin necesidad de la intervención de ninguno de los muchos doctores que hay en Madrid, pues solamente con una pequeña indicación a «Doña Blanca», «Doña Berenguela» o «Doña Urraca», a buen seguro que han de quedar todos servidos, porque en «Roma» les aguarda el «Nuncio», y «San Agustín», «San Marcos» y todos los «Santos» les limpiarán de los pecados cometidos.

—No esperes que «San Pedro» les franquee las puertas, porque una es «Puerta Cerrada», y aunque la otra es «Puerta de Moros», tampoco es fácil que pasen, porque ni unos ni otros podrán pasar, ni pasaron ni pasarán, pues ya están como «San Lorenzo».

—Te comprendo, ninchi: con la sonrisa en los labios...

EMEYPE

La guerra sólo se gana luchando en el frente y trabajando en la retaguardia. Tan funesto es para nuestra causa el miliciano que no combate como el hombre que no trabaja. Si se fusila al miliciano que abandona el parapeto, hay que fusilar también a los vagos que se niegan a trabajar.

Camaradas: No olvidemos la vigilancia en la retaguardia. ¡Mucha atención! Los elementos turbios se animan. Los de la «quinta columna» se mueven. ¡Vigilad siempre!

LA VOZ DE LOS FRENTEROS

Recuerdos de un combatiente

Mis recuerdos sobre la campaña, después de pasar días y días, tienen un sabor indefinido, que me produce el entusiasmo de nuestras victorias y la amargura por los camaradas caídos en la lucha.

Cuando las primeras noticias de la sublevación militar llegaron a conocimiento de las organizaciones, que tantas y tantas veces se lo habían insinuado al Gobierno, Madrid era un fuerte tras el que querían escudarse los militarotes que en esta ocasión, como en tantas otras, no habían tenido inconveniente en vender a su patria.

Ya se conoce sobradamente la actuación individual y total de todos aquellos buenos antifascistas que tomaron parte en el asalto al cuartel de la Montaña, entre los que tuve el honor de encontrarme, para tratar nuevamente de este asunto.

Era el 20 de julio. Gran cantidad de camaradas salían continuamente de Madrid para el frente. En aquellos momentos la desorganización era completa, y a pesar de ello el entusiasmo iba en aumento. Nuestros avances continuaban el memorable día 22, en que nuestros esfuerzos fueron coronados con la toma total de Somosierra.

La traición, como todo, podía desenvolverse con facilidad, pues la buena fe no podía contrarrestarla, y en esta ocasión, como luego había de suceder en otras muchas, sirvió de freno a nuestros impetuosos avances.

Luego vino para nosotros una fecha de gratos recuerdos, el 3 de agosto. Estábamos entre el pequeño pueblo de Gascones y la carretera general de Francia. Por un movimiento envolvente del enemigo, sus tanques nos atacaron por la retaguardia, mientras su infantería lo hacía por la vanguardia. Nuestra situación era grave. Después de un gran combate vimos cómo gracias a nuestros esfuerzos y arrojo se retiraban a sus líneas los ya averiados tanques y la diezmada infantería. Nosotros no teníamos más que fusiles.

30 de septiembre. Mi amargura por la desaparición de mi hijo José, de dieciséis años, en el frente de Toledo es inmensa. La columna P. U. A. pidió a Galán refuerzos. Este envió a cinco voluntarios y a mí, que me ofrecí como cabo para manejar los morteros. Nuestro desconocimiento de este arma era casi completo, y a pesar de que en los primeros momentos creímos que nuestros disparos no eran eficaces, después se comprobó que habían desmoralizado a la columna que el enemigo tenía preparada para el ataque.

Posteriormente a esto vinieron los grandes combates, sin que, a pesar del material empleado, los facciosos lograran avanzar ni quitarnos ninguna de nuestras posiciones. En uno de estos combates tuvimos algunos heridos y muertos. Entre los primeros se encontraba un hijo mío, con una gran herida en la cabeza, producida por metralla, habiéndosele dado por muerto en los

primeros momentos, lo que así me fué comunicado a mí, que me hablaba como teniente en unas posiciones; no pudiéndole ver, pues mi obligación me dictaba no abandonar el mando que tenía.

Al llegar diciembre fuí ascendido a capitán, y desde este momento fué decreciendo la lucha, pues la nieve y el frío paralizaron to-

das las operaciones. Desde entonces, sólo tenemos pequeños combates, esperando nosotros con impaciencia la orden de avance, en la que pondremos, como ayer y como siempre, toda la buena fe de nuestro espíritu revolucionario, demostrado desde el célebre e histórico 18 de julio hasta la fecha.

Antonio HIJES

Capitán de la 28.ª Brigada



¡CAMARADAS MILICIANOS!

¿Os habéis dado cuenta de la magnitud que tiene la lucha que sostenemos contra el fascismo internacional?

Esta lucha lo es contra todas las castas del mundo capitalista, contra unas oligarquías despotas militaristas, que, imitando a los césares y reyes romanos, quieren tener a los pueblos sumidos en la barbarie y en la más aguda explotación.

Estos llamados representantes de Dios en la tierra son los más peligrosos, por haber tenido durante siglos la enseñanza de los pueblos en sus manos, que es el arma más potente que tienen éstos para luchar contra sus opresores, y que, aprovechada por la Iglesia, sólo servía para instrumento de sumisión borreguil y cobarde.

Sabiendo todas las castas de sangre azul, de horca y cuchillo, la importancia que para ellos tenían las falsas doctrinas de los mal llamados representantes de Cristo en la tierra, no han rehusado nunca tenerlos como aliados sempiternos para explotar el sentimiento religioso de los pueblos. Los seres humanos, al nacer, se encontraron con un mundo cuya formación y causas por las cuales se movía desconocían, y de este desconocimiento pudo nacer la fe religiosa, porque creían ingenuamente que el mundo era una palanca invisible y que alguien, que para ellos no podía ser un hombre de la tierra, era el encargado de moverlo.

Apoyándose en esta fe religiosa del pueblo, se lanzaron los magnates de la Iglesia a predicar por el mundo todas las mentiras sobre la existencia de un Dios falso sobre la tierra, al cual había que obe-

decer y someterse sin protesta alguna.

Con esta doctrina falsa estuvieron luchando siempre del lado de los poderosos y en contra de las verdades cristianas que decían defender.

Así llegamos hasta nuestros tiempos, en que nace el capitalismo moderno, y al par de él, nace también un proletariado moderno, que se organiza en Sindicatos de profesión para luchar frente a sus explotadores. Pero nos volvemos a encontrar, como dijera Don Quijote, con la dichosa Iglesia, aliada del capitalismo moderno. Ahora, más hábil, organiza Sindicatos católicos para enfrentarlos con los Sindicatos marxistas, diciéndoles que nosotros luchamos contra su religión. De esta forma conseguían convertir las mejores economías de los obreros católicos en mejoras de credos y de religión, mientras los capitalistas se enriquecían a costa de los obreros marxistas y de los católicos.

Por eso, camaradas, no luchamos solamente por la transformación de una economía individual o anárquica, sino por una economía colectiva o común que satisfaga las necesidades por igual a todos los que la hayan producido. Luchamos por que la enseñanza sea socialista, igualitaria para todos; que no sea una enseñanza de privilegio y de casta, y, sobre todo, que no sea una enseñanza de sacristía, de escapulario, de brujería, de hacer creer a los niños que un tal Josué paró el sol con sólo poner la mano delante de él.

Silvino RUIZ

El Escorial.

Habla un combatiente

Hace algún tiempo varios compañeros con cargos de responsabilidad en nuestra gloriosa organización me pidieron que les mandase unas líneas para nuestro periódico, algo sobre la guerra que actualmente se desarrolla en nuestro país, ya que desde el primer día me había incorporado a la lucha con un cargo de responsabilidad.

Yo venía dejándolo; pero después de los hechos ocurridos en la región catalana, cortados tan energicamente por nuestro Gobierno, voy a decir algo sobre la guerra y a tono con dichos sucesos, según mi forma de apreciarlos. Claro que para algunos resultará un poco duro cuanto voy a decir; pero ya va siendo hora de llamar a cada cosa por su nombre, para que cada cual quede en el lugar que le corresponda.

Vemos la guerra los que más la tocamos de cerca tan clara y favorable a nuestra causa, que no existe la menor duda de nuestra resonante victoria. Es tan firme, y cada día más, la voluntad de vencer de nuestros combatientes, que el triunfo no se hará esperar. Hay quien pone en duda nuestra victoria si continúan los desórdenes en la retaguardia, por la desmoralización que pudiera esto producir en las avanzadillas. Yo tengo que decir que un ejército con moral y disciplina como el formado últimamente en nuestro país, que dispone de una disciplina no impuesta a la fuerza, sino que la tiene por el convencimiento, sabe adónde va y lo que quiere, y sabe demasiado bien quién puede llevarle a puerto seguro. Por lo tanto, estos desórdenes cada vez le producen más ansias de vencer, para terminar de una vez y para siempre con el enemigo, por muy fuerte que se crea, lo mismo en las trincheras que en la retaguardia, donde quiso abusar de cierta tolerancia que con él se tuvo, y que en lo sucesivo no debemos tolerar, aunque se apoye en un falso revolucionarismo que está muy lejos de sentir, toda vez que los verdaderos revolucionarios sólo pueden estar al lado del Gobierno, que representa a todas las fuerzas democráticas de nuestro país.

Así que yo entiendo que el que no acate las órdenes del actual Gobierno favorece la marcha del fascismo, y, por tanto, debe ser aplastado sin ninguna consideración.

Que nadie dude del triunfo. La única que puede suceder es que este estado de cosas lo alargue, que ya es bastante delito, dado lo dura que es toda guerra; pero jamás nos será arrebatado tan preciado trofeo.

Ramón TARDIO

68.ª Brigada

Guadalajara.

Los que combaten serán nuestros juzgadores, y tendrán derecho a mostrarse inexorables con los que no supieron o no quisieron cumplir con su deber.

¡Albañiles!

Desde el momento en que estalló la guerra civil en nuestra querida España, todos los combatientes nos reclaman y se admiran de cómo a pecho descubierto hacemos refugios y trincheras para buscar la seguridad de nuestros hermanos y que puedan hurtarse de las garras sangrientas del fascismo, para poderles dar un ejemplo de nuestra libertad, de nuestra cultura y de nuestra unión.

Nosotros, puestos al servicio del pueblo desde el primer día, sin fusil, pero con el pico y la pala, hacemos nuestro trabajo. Sin zapadores no se puede avanzar, so pena de caer para siempre, porque el traidor está ojo avizor, y a cualquier movimiento al descubierto, dispara, y entonces es cuando logra sus propósitos. ¡Ah! Pero no cuenta que para eso estamos los zapadores: para buscar la manera contraria a sus propósitos.

¡Trabajad con todo anhelo, compañeros, fortificando!

¡Fortificar es ayudar a ganar la guerra!

R. P. VIVAR
De Zapadores-minadores

¡A fortificar!

Todos los soldados del Ejército de la República estamos obligados por nuestras ideas a trabajar constantemente, y sobre todo nosotros, los obreros de la construcción.

Cada parapeto es la seguridad de la vida de los compañeros que luchamos contra el fascismo internacional, y a su vez la sepultura de éste.

Hemos de tener en cuenta que cada trinchera es la base de una victoria y el ahorro de tiempo para aniquilar para siempre a todo lo opuesto a la clase proletaria del mundo entero.

¡Viva el pueblo trabajador!

Isidro MUÑOZ
27.ª Brigada, 4.ª Batallón

Suscripciones y donativos, a su destino

	Pesetas.
Para la Columna Internacional (primera entrega).....	1.547,95
Para el «Komsomol» (primera entrega).....	7.269,80
Para heridos (Cruz Roja).....	705
Para el «Komsomol» (segunda entrega).....	1.014,40
Para el Partido Comunista (Radio Norte).....	79
Para el homenaje a la Aviación (primera entrega).....	573
Para idem id. (segunda entrega).....	346,25
Producto de una rifa en el 2.º Batallón, 4.ª Compañía de Fortificaciones, para gastos de guerra.....	22
Total.....	11.557,40

Los justificantes obran en Contaduría.

NOTA.—Se está efectuando la recaudación del día de jornal correspondiente al 14 de abril, y según el avance efectuado, pasan de CATORCE MIL PESETAS lo recaudado hasta el momento de enviar esta nota a la imprenta.

En el próximo número daremos cuenta de la primera entrega o de la totalidad, si para ello se han apresurado con su aportación los compañeros que por razones justificadas no lo hayan realizado.

LA JUNTA DIRECTIVA

SERENIDAD ANTE TODO

¡Camaradas! Acontecimientos desde luego de cierta importancia ocurridos durante el pasado nos obligan a dirigirnos a vosotros, en primer lugar para daros a conocer el acuerdo de las Juntas directivas y recomendaros su más fiel cumplimiento. Este dice así:

1.º Hallarse identificados con el Gobierno del Frente popular que acaba de constituirse.

2.º Como consecuencia de lo anterior, declarar que las organizaciones de la Casa del Pueblo, con la disciplina que siempre las ha caracterizado, están dispuestas a apoyar y a defender al actual Gobierno, en la seguridad de que procediendo de esa forma sensata y plena de civismo contribuyen a acelerar el momento de la victoria definitiva sobre el fascismo nacional e internacional.

3.º Hacer votos fervientes por que el esbozo de programa de Gobierno publicado por éste tenga una inmediata realización.»

Acto seguido se dió por concluida la reunión, que duró escasamente unos treinta minutos.

Que nuestros pleitos, caso de existir, no trasciendan.

Medios tenemos de discutirlos en el seno de nuestra organización, sin dar margen a que quienes siempre están ojo avizor se puedan aprovechar de nuestras discordias.

Serenidad y fe en el próximo triunfo de nuestra causa, que es la de todos los oprimidos, es cuanto os aconsejamos.

Por la Junta directiva: El secretario accidental, ANTONIO ALBA.

Brigadas de choque

Las brigadas de choque se organizan sobre la base de lo más consciente de la clase trabajadora, porque, dándose exacta cuenta de que no trabajan para un patrono, aquéllas han de buscar un medio de estímulo para que su labor sea lo más eficaz y, por consiguiente, el rendimiento en el trabajo produzca más y mejor, siendo este procedimiento el que eleva la moral de guerra que se necesita para intensificar la producción.

Hemos dicho en nuestro número anterior que para levantar la economía, quebrantada por las incidencias de la guerra, era necesario y fundamental ir a la creación de las brigadas de choque.

Por las características de nuestro oficio, todo él, o casi todo, consagrado a trabajos de guerra, ocupado en el atrincheramiento, unas veces en la vanguardia y otras en la retaguardia, organizados en grupos de veinticinco compañeros, bajo la dirección de un responsable, elegido por los mismos camaradas, cuyo responsable tiene que responder ante la representación de las organizaciones de la U. G. T. y de la C. N. T., constituidas en los nuevos Ministerios. Sabemos por experiencia el gasto que esto supone, y nosotros, que no debemos ignorar de dónde sale todo esto, hemos de procurar, en bien de nuestra causa, que el trabajo se intensifique, y organizarlo sobre la base de un mayor rendimiento, ya que antes, trabajando para el patrono, lo hacíamos, sólo por el temor a ser despedidos, y esto hasta la competencia de querer superarse para así granjearse la simpatía del que a costa del sudor ajeno se alimentaba.

Y si esto lo hacíamos antes, como ahora es un trabajo que es nuestro, como si trabajásemos en nuestra propia casa, todos, todos debemos defender el jornal que del Estado recibimos, y a aquel que sólo le importa ganar el jornal y no prestar el interés y el calor que el trabajo necesita, expresadle, en el lenguaje peculiar en

nosotros, la necesidad que tiene de contribuir con el esfuerzo máximo para servir a la causa, que es de todos, ya que en la medida que todos, colectivamente, contribuyamos con un breve esfuerzo, conseguiremos descargar al Estado de tan pesada carga, que bien lo necesita.

Para coordinar este trabajo y darle el cauce necesario y que esto sea realidad, los grupos de ayer, hoy convertidos en brigadas de cincuenta camaradas, hay que estructurarlos en el sentido de su origen, que fué el de darles más autoridad por la representación a través de sus delegados, que uno representa a la U. G. T. y otro a la C. N. T. Pero no basta esto, compañeros. Si seguimos el mismo ritmo que con los grupos, hay que impulsarlos por convicción y no por imposición. Entendámonos: una disciplina moral colectiva es la base del buen funcionamiento, y es a esto a lo que debemos rendir todo nuestro entusiasmo para servir mejor a la causa.

Esto es, a buen juicio, lo que deben entender las nuevas brigadas: convertirse simultáneamente en brigadas de choque, dando con ello ejemplo de disciplina y de un buen espíritu revolucionario, que nuestro oficio siempre lo demostró y está demostrando por su buen comportamiento.

Pero aún se puede hacer algo más, camaradas albañiles, en torno a la consigna del momento, hacia la creación de las brigadas de choque en la producción. El resultado que están dando en la producción de material de guerra ningún obrero que esté interesado en estas cuestiones puede ignorar. Así que por la especialidad de nuestro oficio, en los trabajos de fortificación también pueden dar un resultado magnífico.

¡A trabajar, pues!

M. R.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO
POR LA CENSURA

Vaya mi charla

Enemigo como el que más de hacer balances en el preciso momento en que es más necesaria la aportación de todos a la guerra — que no cabe duda que la ganaremos, pero que no es menos cierto que no la hemos ganado todavía —, voy a dirigiros breves palabras, que, si no se pueden medir como tal balance, bien pueden servir de guía para él.

Somos los albañiles de Madrid de sobra conocidos para tratar de hacer acto de presencia, a quienes no será posible que nadie tilde de negligentes, y mucho menos en el transcurso de esta guerra, que empezó siendo de insurrección de unos militares ambiciosos y ha degenerado en invasión por parte de aquellos que, en sus deseos de dominación, no reconocen fronteras, y que hoy a España, ayer a Abisinia y mañana, si no les cortamos los vuelos, a Francia o a Inglaterra, pretenden sojuzgar, someter a sus apetencias opresoras.

Modestia aparte, hemos procedido como debíamos, y seguiremos cumpliendo con nuestro deber. No se nos puede culpar de hacer labor proselitista, pues lo odiamos, facilitando víveres, la mayoría de las veces adquiridos con menoscabo y merma de los que están en los frentes, a los que en primer lugar creemos se debe atender. Quizá también seamos criticados por nuestra inactividad para el acrecentamiento de nuestras filas. Quere-mos calidad, no cantidad. Y precisamente a eso tiende nuestro esfuerzo. Muchos creyeron fácil su acceso a nuestros contingentes en momentos de confusión, y a depurar estos ingresos nos dedicamos en el presente.

«Ocurramos que la frase: «Toda la actividad para el Gobierno» sea una realidad, aportando toda ella a la guerra, sin merma alguna, pues nuestro oficio, desde hace siete meses, se encuentra entregado por entero a ella. En las unidades militares, Batallones de fortificación, no menos necesarios, encuadran casi la totalidad de nuestros afiliados. ¿Para qué mencionar los lamentables y numerosos desgajamientos que nuestra entusiasta actuación nos ha costado en esta guerra por nuestra independencia y nuestra libertad? Volvemos a repetir que no son horas de balances, sino de aportaciones, a lo que continuaremos dedicando nuestra atención.

Emulación, deseos de superación por parte de todos, es lo que deseamos. Nosotros, únicamente continuar, por si queda algún rezagado, exhortando a nuestros asociados al cumplimiento del deber, que en estos momentos no puede ser otro que ganar la guerra. A ella tenemos que continuar entregados, si cabe, con mayor entusiasmo que hasta el momento. Vivimos los instantes más graves de ésta, y sin duda alguna venceremos con nuestra fe, pues estamos decididos a vencer.

¡Acatamiento al Poder!

¡Subordinación al Mando!

Con estas consignas el triunfo, no lejano, será nuestro.

UN AFILIADO

Detrás de un pusilánime y un derrotista se esconde siempre un miembro de la «quinta columna». ¡Castigo para los cobardes y emboscados!